

LOS APUNTES

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

REDACTOR JEFE
MANUEL AYUSO.

ADMINISTRADOR
SEBASTIÁN H. VILLACAMPA.

Precios de suscripción.

Burgo de Osma, trimestre.....	1 peseta.
Fuera del Burgo id.	1'25 id.
Año	5 id.
Ultramar y extranjero, id.....	10 id.

Puntos de suscripción.

Burgo de Osma, en la Administración.
 Provincias, en casa de nuestros corresponsales.
Redacción y Administración.
 Calle del Marqués del Vadillo, núm. 22.

NOTA ARTÍSTICA



PAISAJE.—(Cuadro de A. Ruiz Conejo).

MUERTOS Y VIVOS

EL DÍA DE DIFUNTOS

Hoy es día de luto; el dolor ha arrebatado el cetro y la corona á la alegría, rasgando su virtuosa y abigarrada vestidura, y de sus ojos brotan lágrimas, y sus carcajadas se han trocado en sollozos.



Es el día de los muertos, de los que fueron, de los que al desaparecer del mundo de los vivos nos dejaron recuerdos seductores.

La parca abre su alcázar á la humanidad, y ésta, formando un cordón casi interminable, entra en él con el solemne respeto que impone la muerte.

Todas las tumbas están engalanadas; flores y coronas, luces y crespones se ven en las estrechas calles del misterioso palacio. Son las galas con que adorna la sociedad de hoy á la sociedad de ayer.

Es la pompa vana que invade también el seno de la muerte. ¡El necio orgullo de media humanidad, queriendo fascinar con sus oropeles á la otra media!

A pesar de estos alardes de vanidad mal disfrazada

con que los vivos pretenden demostrar su sentimiento, muchos de ellos se olvidarán de sus difuntos hasta el año próximo, en que al oír el eco funeral de las campanas tal día como hoy, volverán nuevamente al cementerio á engalanar una tumba, y á dedicar al sér que en ella reposa un recuerdo, una lágrima y una cración...

Mientras tanto, permanecerá cerrada para los vivos la ciudad de la muerte, y sólo los rígidos cipreses y los tristes sauces velarán el eterno sueño de los que allí descansan de su peregrinación por el mundo de los vivos.

No hay que acusar á nadie de que esto suceda; así es el mundo, que con gráfica frase pretende justificar su conducta, y así hay que admitirle, ante la imposibilidad de poderlo reformar como uno desearía.

La sociedad se dedica principalmente á luchar por la existencia, y se acuerda muy poco de la paz del sepulcro.

Sin embargo, en el arsenal de nuestros recuerdos se conservan indelebles los de aquellos seres que se desvelaron por nosotros, que mitigaron nuestros dolores y enjugaron nuestras lágrimas.

¡Sólo un monstruo puede envolver con el sudario del olvido el santo recuerdo de su madre!

Yo he tenido la desgracia de ver morir á la mía hace algunos años, y á pesar de esto aún mi corazón destila sangre, y de mis ojos brotan lágrimas, y en mi cerebro está viva su imagen; la imagen de aquella santa mujer que me dió su alma en el ósculo de cariño entrañable que posó sobre mi frente momentos antes de espirar...

Hoy más que nunca, por la festividad del día, me acuerdo de ella, y mi alma pugna por volar al cementerio del pueblo andaluz donde está enterrada, para verter una lágrima sobre su modesta sepultura.

Si hoy hubiera estado allí, yo también hubiese colocado en la cruz de su humilde tumba una corona formada con girones de mi corazón, entretegidos con siemprevivas.

¿Qué mejor corona para la tumba de una madre?

José Sánchez González.

CANTARES

¡El juez me mandó á presidio porque la maté por celos!...

¡Algunas veces los jueces suelen hacer algo bueno!

En el tronco de una encina grabé tu nombre una noche.

Tú te marchaste con otro...

¡Y sigue tan fresco el nombre!

José Jackson Veyán.





BLANCO CORIS

Inspirado pintor á la moderna, artista de corazón, caballero perfecto, modesto, activo; todo eso es Blanco Coris.

Tiene treinta y seis años, ha producido mucho para el arte, y trabajador infatigable, ha llegado, después de luchar con mil obstáculos, al envidiable puesto que hoy ocupa entre los artistas españoles.

Entendido como pocos en los adelantos de los procedimientos materiales del arte, y conocedor de los gustos del público, fué el encargado por la empresa de *El Imparcial* de la confección y dirección artística de *Los lunes ilustrados*, cuya página avaloró Blanco Coris con sus maravillosos dibujos en los tres años que estuvo al frente de ella.

Sus cuadros al óleo tienen una característica originalidad que los hacen distinguirse de todos, y siendo correctísimos en el dibujo, son atrevidos en la composición.

De un amplio concepto en materia de arte, es uno de esos modernistas que encantan con el lápiz.

Actualmente coopera en la ilustración de la notable revista *Blanco y Negro*, y trabaja para infinidad de semanarios de Barcelona y del extranjero, que se honran con su firma.

Haciendo carteles es un especialista. Por los periódicos con monosiente verdadero cariño, y su modestia corre parejas con su talento. Para demostrar éste y su buen gusto, basta

con ver cualquiera de sus obras, cualquier *apunte*, por pequeño que sea.

Entre sus recompensas, cuenta con una medalla que le concedió el Gobierno de los Estados Unidos.

Lo cual prueba que este artista, aun siendo español, es admirado hasta por los *yankis*.

¡Que es el colmo!

Manuel de A. Tolosa.

CHILINDRINAS

Entró Juan, un malhechor,
en una imprenta, robando
cuanto había, y maltratando
malamente al impresor.

Esta vez la policía
cogió al autor, y esta vez
lo mandó á presidio el juez
por no sé qué años y un día.

Y hoy, cumplida aquel'a cuenta
ajustada en el proceso,
dice Juan que ha estado preso
por un delito de imprenta.

Tal manía de grandezas
tiene la esposa de Hernández,
que al decir que tuvo un hijo,
dice que tuvo un *infante*.

Tras de tanto porfiar
por el amor de Pilar,
ya cambió de parecer,
y ya me empieza á cansar
porque me empieza á querer.

Dices que es tu caballo
de *pura sangre*;
pues ya tienes motivo
para envidiarle.

Tiberio.



LUCRECIA.—Cuadro al oleo de Blanco Coris.

LA TOCA BLANCA.

La hermana Teresa, fué la capa azul, ó por mejor decir, la Toca Blanca de la Revolución francesa.

Entre los gorros colorados de 1793, aquella toca blanca, aparece como una paloma en el seno de la tempestad, agitando sus alas, entre las picas y los tambores; desde las prisiones, al cadalso: no hay ya Rey, ni hay Iglesias, ni altar, ni Dios, ¡pero hay pobres!

Hay pobres, y hay desgraciados; y la valerosa toca de la hermana Teresa, es su bandera de esperanza y de caridad.

El heroísmo, la virtud y la abnegación que se encubrían bajo aquella blanca toca; la turbulenta historia de tan borrascosa época, apenas lo dice; pero Dios, los indigentes y los mártires, lo supieron.

Entre las gentes de los barrios, corría la voz de que esta sierva de los enfermos, esta amiga del pueblo, había renunciado á galas y diamantes, por su traje de estameña y trocado su blasón por un rosario.

El pueblo la conocía, la veneraba y la amaba, admirando sus beneficios, su valor y su alegría.

Un día fué denunciada. «Si quieren mi cabeza, dijo sonriendo, la ofrezco de buena gana; pero quiero ser guillotina con mi toca blanca, y que mis amigos de los barrios, me acompañen camino del cadalso.»

Y nadie tocó á la monjita.

Otra vez la hermana Teresa pasa por el puente de San Miguel; una patrulla de descamisados, la rodea y le manda bailar delante de una pica, en cuya punta había un gorro frigio. «Sí, amigos míos, les dijo, voy á bailar, estoy sin embargo muy cansada, pues he visitado hoy más de veinte enfermos. Vais, pues, á verme bailar el minué ó la gavota, lo que queráis; pero os advierto que será como en el Berry, en que la novia pide á cada uno de los que bailen con ella un óbolo para su ajuar.

—Y, ¿quién es tu esposo?

—Jesús.

—Y ¿qué entiendes por tu ajuar?

—Envolturas para mis recién nacidos.

—¿Tienes muchos hijos?

—Que yo sepa, más de treinta. Y cada día nacen uno ó dos. Ved, pues, ahora mismo mientras hablamos, allí arriba, en aquella bohardilla debe de estar naciendo un nuevo patriota.

—¿De veras?

—Y tanto; abrid, pues, las bolsas y dispensad á mis pobres piernas. Y que uno de vosotros tenga la amabilidad de acompañarme á casa de esos pobrecillos.

Las monedas caían en las manos de la hermana y el pueblo gritaba: ¡Viva la Toca Blanca!

Era la Noche-Buena: la hermana Teresa se encontraba en un desván de la calle de Taitbout, nuevamente titulada calle de Bruto. Una mujer joven, acababa de tener dos niños gemelos, en un camastro; y á pocos pasos, sobre un infecto jergón, un niño de tres á cuatro años, deliraba, presa del hambre y la fiebre; el padre había muerto.

Aquel día la pobre Toca Blanca, no había encontrado mas que humillaciones y amenazas; sus manos heladas, estaban vacías.

Trabajando por cerrar el ventanuco de tan miserable morada, vió frente por frente, un hermoso palacio todo iluminado.

Era la regia vivienda de un rico convencional.

Aquel personaje, que debía la mayor parte de su fortuna á los favores de la ilustre familia de los Montmorecy, era á la sazón uno de los miembros más terribles y más exaltados de la Montaña.

«Nos hemos salvado,» dijo le hermana de la caridad, á la enferma. «Vuelvo al instante.» Y atravesando la calle, entró en casa del convencional.

A su vista, los criados ó si preferis, los hermanos sirvientes, quedaron estupefactos. Una religiosa; La Toca Blanca!!

—Haced el favor de anunciarme, dijo sonriendo.

La hermana Teresa. Traigo mucha prisa.....

—¿Qué quieres? La preguntó el representante de la Montaña; echando una mirada terrible al hábito proscrito de la religiosa.

—Os pido una limosna.

—Limosna, ¿para tí?....

—Nó, dijo, para mis amos....

—Y, ¿quienes son tus amos?

—Los pobres; soy sierva suya.

—Pero explicate.

—Pues bien, ahí en frente; en la calle de Bruto, acaban de nacer dos gemelos, y no hay fuego, ni ropa, ni pan.— La pobre madre es vecina vuestra y os pido por ella,....

—Pero ¿ese traje?

—Es conocido en todo el barrio; el pueblo lo respeta y lo protege. Me llaman la Toca Blanca.

—¿Hablas de dos gemelos?

—Su madre tiene hambre, tiene frio y hoy es Noche-Buena.

—Noche-Buena. ¿Y qué es eso?

—Es la fiesta de los niños, y cuando son pobres y abandonados, la caridad debe de hacerles una doble fiesta.

—¿Son al menos buenos patriotas tus gemelos?

—Ya lo creo, maman como becerrillos; pero la madre está muy débil.

—Toma para ellos, y hazles gritar «¡Viva la Nación!»

—Habrà que esperar á que crezcan, dijo sonriendo la hermana Teresa.

—Está bien contestó el terrible convencional asombrado de su propia tontería; pero ten cuidado con tu toca, no sea que algún día de estos te corten las alas.

—Sea lo que Dios quiera. Extóy dispuesta, y mis pobres también; tengo ya más de ciento que me han prometido acompañarme cuando vaya á la guillotina.

—No se lo permitirán.

—Ellos querrán.

—Toma, más para tus gemelos.

—Gracias, por su pobre madre.

—Veamos ahora ¿cuál es tu nombre?

—Me llamo, hermana Teresa.

—Eso no es un nombre.

—Pues no tengo otro.

—Ya me entiendes, te pregunto tu nombre, tu verdadero nombre.

—Hermana Teresa.

—Hermana Teresa; so no es más que un mote; pero en otros tiempos ¿cómo te llamaban?

—¡Ah! En otros tiempos, dijo irguiéndose, la Toca Blanca, me llamaba Luisa de Montmorency....

P: DEL CASTEJÓN.

Madrid 16 de Octubre de 1898.



FLORES.—(Cuadro de Ruiz-Conejo.)

LA MALA FAMA

Yo la empecé á tratar á los pocos días de su ingreso en el teatro como corista. Llamó mi atención por la corrección de sus modales, como á los demás que frecuentaban los bastidores les llamara la atención por su belleza. Su rubia cabellera y sus grandes ojos azules dábanle una extraña expresión de seráfica bondad que atraía.

Los desocupados, que van á estorbar y á hacer el amor á los escenarios, no perdonaban medio de entablar conversación con Celia, llegando algunos á rondar su calle ó intentar acompañarla.

Mal conocían á aquella muchacha los que tal hacían. El alma delicada, sensible y soñadora que parecía asomarse por aquellos ojos de cielo, era impasible y fría, y á expensas del corazón había crecido en ella el cerebro.

Celia había ido al teatro, no para ser una de tantas coristas que viven cantando coros hasta que les falta voz ó figura, ó algún abonado las *retira* de la profesión; aspiraba á ser tiple; tenía condiciones, según el maestro, y su deseo, su ambición por llegar llenaban su pensamiento. Tenía ansias de gloria, desconocía las más ligeras impresiones de amor.

En el fondo de sus aspiraciones había algo de noble y digno; quería ser el sostén de su anciana madre y quería con el arte proporcionarse una vi-

da de la que algunas de sus compañeras de coro ya disfrutaban, aunque no por el mismo medio.

Los enamorados pretendientes ó presuntos conquistadores que primero se habían presentado retirábanse al ver lo inútil del asedio, pero ni sabían ni se explicaban la causa de su contraria fortuna, y á los vencidos sucedían otros en relevo hasta convencerse como los anteriores.

Duró algún tiempo este cambio de guardia en el que intervinieron en abigarrado contraste cómicos y empleados del teatro, autores y abonados, pobres y ricos, desde el empresario al golfo de la clac. Todos se creían con derecho á acercarse á *la rubia*, y con fuerza para ser los vencedores.

No puso ella todo el empeño que debiera en desengañarlos á tiempo, bien por escuchar los requiebros que halagan la coquetería de la mujer, bien por no malquistarse con nadie cuando llegara á figurar como parte principal en la compañía; pero los maliciosos y maldicientes, que no les importa el por qué de las cosas, empezaron á murmurar y poner en tela de juicio la conducta de Celia.

La ola de la murmuración sólo necesitaba un obstáculo contra el cual chocar y romperse, arrollando con sus aguas cenagosas el honor de la muchacha.

El obstáculo se presentó á pedir de boca en forma de novio rendido y enamorado, que á todo trance quería alcanzar el amor de Celia para santificarlo. Entonces fué el romperse el dique que contenía las hablillas para desbordarse en abiertas murmuraciones, insinuantes reticencias y devastadoras calumnias.

Cada uno de los pretendientes había sido un novio, cada perseguidor de los apostados á la puerta del teatro para seguirla un autorizado acompañante, cada rondador de la calle uno que esperaba para entrar.

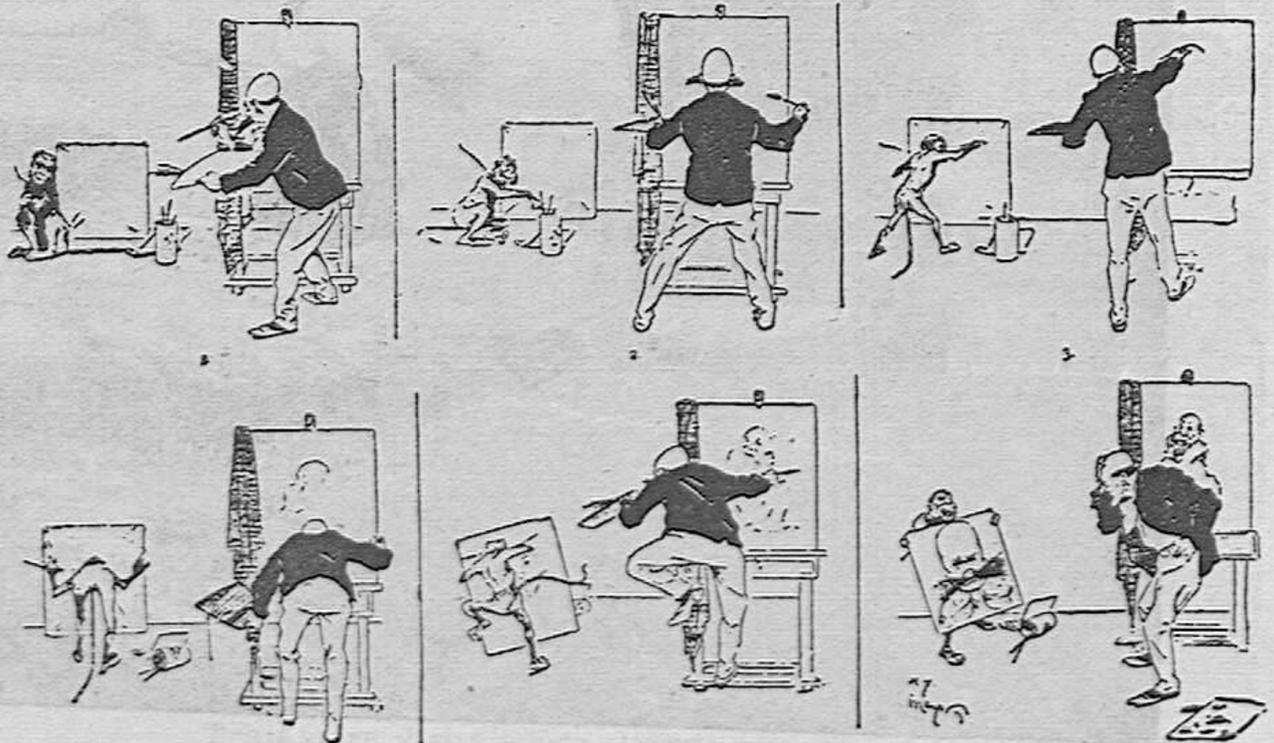
Ante el cúmulo de descubrimientos en la conducta de aquella mujer, el pobre enamorado quiso revolverse, acometiendo al que dijera algo de su adorada, pero, hombre al fin, terminó por creer lo que de ella se decía y aumentar más que ninguno los horrores que de la irreflexiva Celia se contaban.

Cundió la opinión, popularizáronse los supuestos episodios y hoy pasa por un monstruo de maldades la que sólo tiene que arrepentirse de falta de conocimiento del mundo y de coquetería.

Hoy no se encuentra quien defienda á la caída Celia, porque el que intentara hacerlo se pondría en ridículo ante todos y él sería el primero en dudar de la justicia de su defensa.

Porque en el mundo no basta hacer bien sino demostrarlo, ni es bastante ser honrada, es preciso parecerlo.

Luis González Cando.



MONOMANÍA DE IMITACIÓN.—(Historia muda.)

SONETO

Vagaba por Madrid un calavera
con fama de gorrón y de sablista,
que nunca se quitaba de mi vista
por más que mil insultos le dijera.

No contento con ser un pejiñera
sin duda quiso ser capitalista,
y afanoso seguíame la pista
para darme sablazos de primera.

Tan harto estaba ya de tal moscón
que ansioso por quitármele de allí,
le dí en plata diez reales de vellón;
el remedio eficaz fué para mí,
pues no he vuelto á ver más aquel gorrón
ni tampoco el dinero que le dí

Leopoldo Gotzéns.



PRÓFUGOS Y DESERTORES.—(Cuadro al óleo de Blanco-Coris.)

EGOS DEL MUNDO

Los sentidos de moda.—Cada vez uno y todos á la par.—Oír.—Lo que es... al alcance de todos.—¿Parche y palillo?—Recepción.—Estación telegráfica de llegada.—Los hilos.—Higiene.—Desarreglos.—Los sordos.—¡Eso es talento!—Todos protegidos.—¡Oído y á la caja... resonadora!

Sabido es que los sentidos corporales y su higiene están siendo objeto de detenidos y concienzudos trabajos, particularmente de experimentos curiosísimos, por parte de muchos hombres de ciencia.

Un día son las experiencias que acerca de la vista se han realizado; otro es el tacto estudiado en sus modernos aspectos; éste, el paladar que se presenta bajo formas hasta entonces desconocidas, al otro el olfato en sus más recónditos secretos.

De todos estos estudios hemos de ir paulatinamente refiriendo en inteligible lenguaje y en clara explicación las conclusiones que los sabios obtienen; pero como la materia es muy extensa, hemos de limitarnos por hoy á empezar á decir algo de uno de los cinco sentidos: el oído.

Efectivamente, lo que hoy se sabe acerca de él, es realmente curioso. La Medicina, unida á la Física, ha hecho en este asunto verdaderos descubrimientos.

No hemos de relatarlos aquí, porque proponiéndonos hacer una rápida explicación acerca de ellos, á nada conduciría elevarnos á referir la composición químico orgánica de los tejidos del tímpano, pero sí diremos algo muy extractado acerca de este asunto.

El órgano ó parte principal del oído humano como el de todos los animales que le poseen (háyanse animales que no le tienen y son sordos por naturaleza, lo cual constituye otra novedad científica), es una especie de tambor; es decir, una membrana sumamente delicadísima, en estado más bien tiran-



EL CARRO DEL PAN.—(Cuadro de Blanco-Coris.)

MODAS

Esta sección está á cargo de la elegante revista *La Ultima Moda*.

te que flojo y que al vibrar el aire en su cara externa, muévase también y produce un sonido, remedo, por decirlo así, de la primera vibración. Al ocurrir esto, el aire encerrado detrás del tímpano, vibra también, y produciendo un sonido, ya más suavizado, dentro del conducto articular, hace que los nerviecillos adheridos por ramas inverosímilmente tenues á las paredes de aquél, se encarguen de recoger el sonido para llevarlo á los órganos nerviosos del cerebro.

Esta transmisión se efectúa de un modo análogo, pero mucho más perfecto que la que del sonido hacen también los hilos del teléfono, aparato que, conocido al detalle, da idea muy acabada de lo que es el oído del hombre.

En el cerebro,—estación de llegada,—se recibe el sonido y entonces el individuo oye.

Hemos dicho que el principal órgano del oído es una membrana que vibra como el pellejo de «un tambor», y al decir esto, hemos querido dar también á entender que el oído tiene como aquel instrumento su *palillo*. En efecto; una articulación, un engranaje delicadísimo de huesos (parecido á los goznes de una puertecilla, algo semejante á los hierros que marcan en las campanillas de las casas el cambio de dirección del alambre que ha de hacer sonar la campana transmitiendo los tirones que por fuera se dan), forma delante de la piel de este tambor un martillete que al moverse el aire en ondas sonoras, hace que él también se mueva, y que entonces, chocando en el tímpano, haga vibrar al unísono la piel de este tamborcillo.

Sabido esto, que es elemental, poco hay que discurrir para que pueda ser deducida la higiene de los oídos, y hasta sus desarreglos.

En primer lugar, los sonidos fuertes serán perjudiciales y su peligro guardará proporción con la fuerza ó intensidad de aquél; la explicación es obvia; el *palillo* pegará muy fuerte en el *tambor* y la piel se romperá. La sordera será segura é incurable.

Esta es la razón porque la mayoría de los artilleros y pirotécnicos, como la de casi todos los que han oído una gran detonación se quedan sordos, y este es el motivo por el cual le *zumban* á uno los oídos algún tiempo después de un gran ruido. Es la membrana que sigue vibrando.

La Naturaleza, que es mucho más sabia que todos los sabios, ha cuidado de tener siempre algo humedecido aquel parchecillo (membrana), para preservarle de que con tanta facilidad pueda saltar y le ha dotado de jugos especiales, cuyos sobrantes se arrojan al exterior en forma de secreciones.

Tiene también el oído su *caja resonadora* como el ojo su *cámara oscura*; tiene mucho de teléfono y aun de fonógrafo, como la vista lo tiene de cinematógrafo, y de aquí que hoy ya nadie dude de que estos aparatos no son sino imitaciones muy groseras de los órganos corporales.

Es de notar la analogía entre todos los sentidos, y conviene advertir que todos los órganos que las forman están en el cuerpo humano perfectamente protegidos y resguardados.

Es decir, que salvo casos de alteración de la salud de aquéllos, no hacen falta ni lentes en los ojos... ni algodones en los oídos.

Y como la materia de estas notas vulgares, no está sino esbozada, y quedan por decir muchas cosas todavía que prolongarían demasiado estas líneas, dejamos la continuación para el próximo.

Y ahora ¡oído y á la caja!

Doctor Traveller.



Traje para visita.—Este elegante modelo es de terciopelo brochado de seda de tonos negro y coral rosa. Falda ligeramente acanalada. Cuerpo corto, ricamente adornado con un canesú y un plastón de encaje antiguo. Los delanteros del cuerpo se completan con filas de sardinetas de terciopelo negro, sostenidas por botoncitos de coral rosa del tamaño de gruesas perlas. Mangas plegadas. Toca de terciopelo negro, adornada con dos alas de pluma negra y un escarolado de encaje antiguo.

NOTICIAS.

Felicidades.

El domingo 30 celebró su santo D. Francisco Jimenez, editor de nuestro semanario.

En la tarde del mismo día estuvo en las Escuelas Dominicales el Ilmo. Sr. Obispo, dirigió la palabra á las alumnas, y felicitó á las Sras. Profesoras por los progresos que hacen las muchachas en la enseñanza. Su Señoría salió muy complacido de la visita á dicho centro docente.

Hemos tenido el gusto de saludar á nuestro querido amigo y colaborador D. Antonio Jimenez Rico, Ingeniero de Montes, y á D. Casimiro Gómara y Señora.

A consecuencia de lo que decíamos en el número anterior, respecto á los prohibidos, sabemos que la autoridad se acercó hace unos días al lugar del hecho, habiendo encontrado algunos individuos que pasaban el rato.

Nos consta que se ejerce la más activa vigilancia por parte de la autoridad local hasta que consiga la disolución de estas reuniones.

Noble rasgo.

El Médico del Hospital de esta Villa, D. Andrés Escudero, ha propuesto á la Excm. Diputación Provincial desempeñar la referida plaza gratuitamente.

Enhorabuena.

Ha sido nombrado Beneficiado de la Santa Metropolitana Iglesia Catedral de Valladolid, el de esta D. Juan Salvadios Bermejo.

A la vez que le damos nuestra más sincera enhorabuena, sentimos muy de veras la ida de tan ilustrado y piadoso sacerdote.

Agradecemos muy de veras á nuestro apreciable colega *La Liga* lo que á nuestro semanario se refiere.

INSTRUCCIÓN PUBLICA.

La petición que tenían hecha algunos Maestros para que el Gobierno les admitiera sus atrasos, á fin de poder redimir del servicio militar á sus hijos, ha sido desfavorablemente informada.

No se concibe que llegemos al extremo, no solo de no pagar al Maestro, sino que ni aún se le reconozca para los efectos oficiales esa deuda.

Ya nos vamos regenerando, ¿pues no nos hemos de regenerar con lo que nos ayudan?... (?) A caer.

No sentimos ni hemos sentido odio de ninguna especie por nada ni por nadie, pues en almas nobles no cabe tal pasión; y mucho menos con la tan sufrida clase del Magisterio, á la cual nos honramos pertenecer, y creanos el señor Sierra, aún cuando los Maestros del partido del Burgo no pertenezcamos á la «Liga de mútua protección y defensa», á fé de Maestros sentimos el percance sufrido, y le rogamos tenga resignación y templanza, que otros tiempos habrán de ser más bonancibles.

Fuera de la «Liga» cuenten con nosotros el Sr. Sierra y todo el que se honre en ser Maestro como también lo somos.
S. H.

Extracto de la sesión celebrada por el M. I. Ayuntamiento el día 3 de Noviembre de 1898.

A la hora de costumbre se reunió la Corporación popular compuesta de los Sres. Cayuela, Ballesteros, Lopez, Miranda, Madrazo y Llorente. Se leyó el acta de la anterior que fué aprobada. «Determinar sobre la venta de las basu-

ras de la limpieza de las calles y las recogidas en el Soto,» fué el primero y último asunto que figuraba en la orden de este día. Después de breves palabras de los Sres. Capitulares, recayó el acuerdo siguiente: que se proceda al remate de los indicados abonos, previa tasación, y se anuncie la subasta para el domingo próximo, y no habiendo más asuntos se levantó la sesión.
M. G.

SECCION RELIGIOSA.

Santos de hoy.—San Zacarías y Santa Isabel, padres de San Juan Bautista.

En la Catedral.

El día 1.º se dió principio en la Capilla de Santiago Apóstol, donde se halla enclavada la parroquia, la novena á las almas del Purgatorio. Por la mañana á las siete y media la Misa, y por la tarde á las cinco y media rosario y novena, entonándose á continuación sentidos lamentos.

El día 9 último de novena, se celebrará misa solemne, despues de horas canónicas, con sermón á cargo del Párroco de esta Villa, D. Tomás Calleja.

El día 1.º celebró misa solemne en la que ofició el M. I. Sr. Deán y á la que asistió nuestro celoso Prelado y el Ayuntamiento. D. Juan Salvadios Beneficiado de esta Santa Iglesia Catedral, pronunció un bonito discurso.

MERCADOS.

En el último entraron 1.411 fanegas de toda clase de semillas y se vendieron á los precios siguientes:

Trigo, á 50 reales fanega; Centeno, 30 id.; Cebada, 24 id.; Avena, 16 id.; Guijas, 36 id.; Yeros, 32 id.; Alubias blancas, 72 id., Idem encarnadas, 85 id., Patatas á 1 peseta arroba, huevos á 1 peseta docena, Garbanzos á 140 reales fanega, vino á 20 reales cántara, lana blanca sucia á 42 reales arroba, idem negra á 40 id. Precios sostenidos.

CHARADA.

Mi *prima* es un verbo, *segunda* en su unión verás de alguna obra como prevención.

Mi *tercera* siempre equivale a adverbio y si entras en cuarta la acertarás presto.

El todo es región de esta pobre España. Si no das con ella te das poca maña.

S. H.

Solución á la del número anterior.

CA FÉ.

ANUNCIOS.

Se venden dos molinos en Berlanga de Duero y uno en el pueblo de Caracena. El que desee comprarlos, puede dirigirse á D. Lorenzo Agreda, Notario de San Estéban de Gormáz.

El reputado Médico-Cirujano D. Domingo Labrador, hijo del célebre curandero de Salas de los Infantes, permanecerá en San Estéban de Gormaz, durante los días de feria que comienza el 11 del corriente mes.

Tipografía de Francisco Jiménez.